

Tema- El privilegio de dar a Dios

Intro- Cuando pensamos en el tema de dar a Dios, el tema de las ofrendas, existen dos extremos- uno es hablar demasiado del tema, y el otro es nunca hablar del tema- o tocar el tema muy, muy poco. Nosotros reconocemos que, en la mayoría de las iglesias carismáticas hoy en día, este es un tema cada domingo- hablan demasiado del diezmo, hablan de forma que hace que una persona piensa que la única bendición que Dios promete a Su pueblo es una bendición financiera, una bendición material. Por supuesto creemos que Dios tiene la capacidad de bendecirnos con lo que Él quiera darnos. Pero tampoco queremos menospreciar las bendiciones de Dios que no son tan obvias- las bendiciones espirituales, las bendiciones en la familia, las bendiciones en la iglesia.

Entonces, nosotros, en esta iglesia, hacemos todo lo posible para evitar este extremo- el extremo de hablar tanto de la ofrenda o el diezmo que parece que es el único tema importante en la iglesia. No creemos en el evangelio de la prosperidad, no creemos que cada persona que ofrende vaya a recibir el doble o el triple de lo que ha “sembrado”, no creemos que un pastor debiera enriquecerse con el dinero de sus congregantes.

Pero también tenemos que reconocer que hay otro extremo, que es más común en las iglesias con sana doctrina- especialmente cuando tales iglesias existen en una cultura con demasiado énfasis en el tema- y es el extremo de no hablar nunca de las ofrendas y nuestra responsabilidad y privilegio de dar a Dios. Este extremo también es peligroso. Es fácil caer en el error- porque tenemos a personas que han salido de iglesias en donde estaban espiritualmente abusadas en cuanto al tema del dinero- y cuando llegan a una iglesia con sana doctrina no queremos causar más trauma, entendemos que ellos no quieren escuchar el tema predicado constantemente- y por eso la tendencia es callarnos y no decir nada- o decir muy poco- en cuanto al tema de la ofrenda y de las finanzas.

Personalmente, yo intento tocar este tema como una vez al año, para recordarnos a nosotros que hemos estado aquí por años, y también para que personas que son nuevas a la iglesia puedan saber lo que creemos y lo que Dios dice en cuanto al tema. Y creo que manejamos el tema aún mejor ahora que recogemos la ofrenda durante el servicio, como parte de la adoración. Es importante reconocer que, mientras la ofrenda no es todo, y aunque es un tema que puede ser abusado, de todos modos, bíblicamente, es parte de nuestra adoración a Dios- es parte de lo que hacemos juntos cuando nos reunimos para demostrar a Dios que nos sometemos a Él y que entendemos que Él es Dios y nosotros no lo somos.

Entonces, es siempre mi oración que tengamos el equilibrio correcto en cuanto al tema del dinero aquí en esta iglesia. Por eso, no voy a hablar hoy de este tema porque estamos muy mal, porque les quiero regañar- la verdad es que vamos bien en cuanto a nuestras finanzas como iglesia, es una bendición tener una iglesia que ofrenda del corazón y provee la iglesia no solamente con el mínimo que necesita para funcionar, sino también con suficiente para que podamos ayudar a otros que no tienen tanto. Es lo que vimos en III Juan en la primera prédica de hoy- parte de la manera en la cual usamos nuestras ofrendas es para apoyar a los pastores que vienen aquí para predicar, y para apoyar a los misioneros.

Doy gracias a Dios por la generosidad que nuestra iglesia muestra, y por la bendición de las ofrendas que recibimos. Por supuesto, siempre podemos mejorar, siempre podemos aprender más y más cómo dar sacrificialmente, deberíamos estar constantemente conscientes de nuestra responsabilidad ante Dios para ser fieles en esta parte de la vida cristiana. Pero mi deseo hoy es enfatizar el porque de la ofrenda, enfocarnos en los deseos, en el motivo del corazón- y también, considerar algunos puntos prácticos. Es decir, otra vez, no estoy enseñando este tema porque estamos muy mal y tenemos que cambiar todo- no, vamos a estudiar este tema precisamente porque lo hacemos bien, pero podemos hacerlo mejor. Quiero que estemos seguros que entendemos el por qué, que podemos no solamente dar a Dios sino hacerlo consistentemente con más y más ganas, más y más gozo, y no solamente por costumbre o deber.

Vamos a considerar tres diferentes pasajes- uno del Antiguo Testamento, y los otros dos del Nuevo- para ayudarnos en cuanto a nuestro motivo para dar a Dios, y también para pensar en algunas aplicaciones prácticas.

En primer lugar, vamos a buscar en nuestras Biblias en I Crónicas 29. Vemos el contexto empezando en el capítulo anterior- en el capítulo 28 David habla con los líderes de Israel y les dice que él quiso edificar una casa para Dios, para el arca del pacto, pero Dios le dijo que no, que era hombre de guerra, que había derramado mucha sangre. Por eso Dios escogió a Salomón, su hijo, para edificar esta casa, este templo para Dios. Y en ese momento, David da a Salomón el plano del pórtico y de las otras partes del templo, y también mucho oro y plata para poder hacer los utensilios de cada servicio y otras cosas. Y en el capítulo 29, David se dirige a esta congregación, y vamos a leer lo que pasó [LEER vs. 1-14].

Obviamente, hoy en día, no estamos ofrendando para construir un templo para el arca del pacto, para un lugar para la presencia de Dios en este mundo. Pero vemos algunos principios aquí que nos pueden ayudar. En primer lugar, al principio de este capítulo David empieza a hablar con la gente, hablando de lo que él había hecho- David había preparado, había sacrificado para que la construcción del templo pudiera tener un buen inicio [LEER vs. 2-5]. Fíjense bien- porque sería fácil muy decir, “¡ah, por supuesto David, has preparado para la casa de Dios, has preparado el oro y la plata y todo lo demás- porque eres rey, puedes hacer lo que quieras, puedes pedir las riquezas de cualquier persona!” Pero David dijo, en el versículo 3, “además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata”, etc. David no estaba hablando solamente de lo que él había preparado por ser rey, sino también lo que había sacrificado personalmente para el inicio de la construcción del templo.

Y es solamente después de esto que, al final del versículo 5, pregunta a la congregación, “¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?” Es decir, antes de pedirles a ellos que ofrendaran a Dios, David explicó lo que él había hecho. Era un buen ejemplo para los demás.

Es a propósito, hermanos, que yo también doy mi ofrenda en el servicio, aquí al frente, antes de que los hombres vayan para recogerla de ustedes. El liderazgo de la iglesia da el ejemplo a los demás- no, no proclamamos cuánto estamos ofrendando- pero la iglesia ve a sus líderes como ejemplos, y necesitamos hacer lo que decimos a los otros que deberían hacer.

Y después, como vimos, David pide a la congregación que también diera a Dios, y a la obra de hacer el templo- leamos la segunda parte del versículo 5- “¿y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?” Y vemos que la gente sí dio a Dios, voluntariamente, generosamente.

Pero la clave de este pasaje es lo que David dice en su oración a Dios en el versículo 14- “Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es Tuyo, y de lo recibido de Tu mano Te damos.”

Entonces, el segundo principio que podemos aprender de este pasaje es que es un privilegio dar a Dios. Es un mandamiento también, claro- pero como dije, mi enfoque hoy no está tanto en las personas que no quieren dar, personas que saben que deberían dar a Dios, pero no lo hacen- mi enfoque está en nosotros que sí lo hacemos, para que aprendamos a hacerlo mejor, con un corazón más alegre.

David aprendió esta lección, y nosotros tenemos que aprenderla también- es un privilegio dar a Dios. Podemos preguntarnos, así como David, “¿quiénes somos nosotros, para que podamos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? ¿Quiénes somos nosotros, para que tengamos el privilegio de ofrendar a Dios, de dar a Dios- porque todo pertenece a Él- todo es suyo, y todo lo que le damos a Él hemos recibido de Él?” Necesitamos poder decir, con David, ¿quiénes somos nosotros que tenemos el gran privilegio para poder ofrendar a nuestro Dios?

Esta actitud es muy diferente que la actitud de, “tengo que dar a Dios, la Biblia me fuerza dar.” Es muy diferente que la predicación en muchas iglesias que tenemos que dar cierto porcentaje o Dios no nos va a bendecir. No hermanos, nuestro motivo, nuestra actitud es diferente- decimos, “¿Qué gran privilegio poder dar a mi Dios!”

Tal vez dices, “pero Dios no necesita mi dinero.” Pues, en un sentido, no- pero es precisamente por esta razón, que todo lo que tenemos hemos recibido de Dios, que David dice que es un privilegio tan grande poder ofrendar a Él- dijo “pues todo es Tuyo, y de lo recibido de Tu mano Te damos.”

Entonces, si Dios no te da nada, no tienes que dar nada. Pero si hemos recibido de Su mano, deberíamos reconocer que parte de la razón por la cual nos ha dado es para que podamos disfrutar el privilegio de devolver una parte a Él.

¿Qué más podemos aprender de este pasaje? Lo que ya vimos algunas veces en este pasaje, pero lo voy a enfatizar [LEER vs. 5-6, 9- voluntariamente]. Cuatro veces dice “voluntariamente.” Esto es lo que tenemos que aprender, hermanos- tenemos que examinar nuestros motivos, nuestros corazones. Sí tenemos que dar a Dios, pero no debería ser de necesidad, a fuerzas, sino voluntariamente, del corazón. Es también como leemos en II Corintios 9:7, que es un pasaje que vamos a estudiar en un momento- pero también en el Nuevo Testamento dice que deberíamos dar, “no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” No es por necesidad- es nuestra ofrenda voluntaria.

Dices, “¿cómo puede ser voluntario, si también es un mandamiento?” Porque a Dios le interesa muchísimo más el deseo de tu corazón, tu motivo en darle a Él, que la cantidad. Es mandamiento porque todavía estamos en la carne y, pecaminosamente, somos codiciosos, o temerosos, y por eso no nos desprendemos de nuestro dinero tan fácilmente. Pero el hijo de Dios, el cristiano que está creciendo en su madurez, no tiene que ser forzado a ofrendar- lo hace voluntariamente- lo hace, no porque es un mandamiento, sino porque quiere hacerlo- quiere mostrar su amor a Dios de esta manera práctica.

Por supuesto, por favor no vayas al otro extremo y decir que, entonces, no importa cuánto doy- porque la cantidad que ofrendamos demuestra, en gran parte, en dónde está nuestro corazón- como Cristo enseñó en Mateo 6:21- “porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón.”

Entonces, deberíamos aprender a dar voluntariamente a Dios- que habla de la actitud del corazón- no lo hacemos de necesidad- lo hacemos porque queremos hacerlo, nos da gusta hacerlo, nos da gozo ofrendar. Lo dije en broma hace 8 días cuando estábamos preparándonos a recoger la ofrenda- el tiempo de la ofrenda no es el momento más triste del culto- deberíamos ofrendar a Dios con tantas ganas y tanto gozo como cuando estamos cantando o escuchando la predicación de la Palabra de Dios.

El otro principio que quiero que aprendamos de este pasaje en I Crónicas es que ofrendamos para la obra de Dios. Esto es algo que nos ayuda- porque no estamos recogiendo dinero aquí cada domingo para construir un nuevo segundo piso- no estamos ofrendando para algún motivo mundano, algo que no importa- es para la obra de Dios. Aquí, en este contexto, fue la obra de Dios en cuanto a construir el templo, el lugar para la adoración del Dios verdadero. No estamos haciendo esto, por supuesto, pero tenemos la oportunidad como iglesia ahora a movernos a un lugar perfecto, un edificio que casi parece que fuera construida para una iglesia. No queremos ser materialistas, pero probablemente sí vamos a necesitar una gran cantidad de dinero, en el futuro, para tener un lugar propio, que podemos usar para la obra de Dios, en Su voluntad, por generaciones. Usamos las ofrendas aquí para suplir las necesidades físicas de la iglesia, para ayudar a hermanos en necesidad, para apoyar a otros pastores y misioneros.

Es decir, no estamos ofrendando para cosas mundanas, no estamos ofrendando para algo temporal, sino estamos ofrendando para Dios y Su obra aquí en este mundo. Por eso David podía animar a la gente a dar voluntaria y sacrificialmente- por eso yo, como pastor, puedo animar y exhortarles a ustedes hacer lo mismo- seguir haciendo lo mismo- porque es para Dios y Su obra.

Ahora, vamos al Nuevo Testamento. Vamos a leer I Corintios 16:2 para ver algunos principios prácticos [LEER vs. 1-2]. Vemos, primero, que deberíamos ofrendar consistentemente- “cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo.” Y tiene sentido, cuando recordamos que la ofrenda es parte de nuestra adoración a Dios- queremos participar en cada parte de la adoración cada domingo. Obviamente, la idea no es tan precisa que si uno no da algo cada domingo está en pecado- pero el principio es la consistencia- si no das cada domingo, por lo menos cada 15 días, cada quincena, para la obra de Dios.

Y este principio bíblico de la consistencia en la ofrenda significa que tenemos que planear de antemano- que también vemos en este versículo- “cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo.” Hermanos, bíblicamente- y prácticamente- tenemos que planear nuestras ofrendas. Que significa que tenemos que planear nuestras finanzas en general, para que podamos dar consistentemente.

El ofrendar es algo que tenemos que hacer conscientemente- porque no vamos a dar consistentemente, no vamos a poder planear nuestras ofrendas, si no pensamos conscientemente en cómo lo vamos a hacer. Tenemos que planear, basado en lo que ganas, cuánto vamos a dar a Dios.

Dices, “ok, ¿cuánto debería dar?” Que veamos II Corintios 9:7- “Cada uno dé como propuso en su corazón.” Otra vez vemos repetido la importancia de planear- porque proponer algo, proponer una cantidad es algo activo, no es venir a la iglesia y cuando se recoge la ofrenda checar lo que tienes en tu bolsillo. Tenemos que proponer- tenemos que planear.

Pero fíjense que aquí en el Nuevo Testamento no menciona un porcentaje- dice en I Corintios 16:2, “según haya prosperado”- entonces, la cantidad va a ser diferente para cada persona. Aquí leemos que deberíamos dar cómo proponemos en nuestros corazones- pero tomando en cuenta lo que ya hemos visto, que es un privilegio dar a Dios, que lo hacemos voluntariamente en demostración de nuestro amor práctico.

Entonces, la pregunta, ¿cuánto debería dar?, es una con la cual cada cristiano necesita decidir en su propio corazón, ante Dios, conforme a lo que Dios le ha dado. No hablamos aquí en esta iglesia de diezmos, precisamente por esta razón- porque el enfoque del Nuevo Testamento no es tanto un porcentaje específico- el énfasis es el corazón.

Pero como siempre, que evitemos los extremos. Porque la tendencia es salir de una iglesia que te manda dar 10%, y encontrar una iglesia con sana doctrina, y después dar menos- o nada. Pero esta idea de que el Nuevo Testamento no manda un cierto porcentaje no significa que ya podemos dar menos- que, ya que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia, podemos dar menos. Mi respuesta sería que no- el enfoque diferente del Nuevo Testamento- que es, dar de corazón, dar según Dios nos haya prosperado, en vez de ser mandados a dar un cierto porcentaje- debería significar que sentimos la libertad para dar más, no menos.

Es decir, por favor no tomes el hecho de que no forzamos a la gente dar su diezmo, como una excusa para no dar, o para dar muy poco. Porque tenemos que regresar al tema del corazón, los motivos. El Nuevo Testamento no nos manda un cierto porcentaje, pero sí nos manda a dar generosamente. Leamos II Corintios 9:6 [LEER]. Y solamente porque este versículo ha sido mal usado, mal interpretado, no significa que no sea la verdad. No significa que lo que segamos es siempre más y más dinero- pero no podemos negar que hay algún tipo de relación entre sembrando y segando. Y recuerden, el contexto de esta primera parte de II Corintios 9 sí tiene que ver con el dinero, con las ofrendas. Y es en el contexto de las ofrendas de una iglesia local para otras iglesias en necesidad que el apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, dice, “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.” No podemos ignorar la Palabra de Dios solamente porque nos hace sentir incómodos.

Pero, por supuesto, Pablo no termina allí- el versículo 7 dice “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” Y aquí regresamos al motivo del corazón- damos así, ofrendamos así, no con tristeza, ni necesidad, sino con alegría. Si recordamos, vimos lo mismo en I Crónicas 29:9- “Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente.”

Así es- o debería ser- la actitud de nuestros corazones cuando recogemos la ofrenda los domingos- deberíamos estar gozosos, alegres, no dando con tristeza, porque Dios ama al dador alegre. Dios nos ama, punto, porque somos Sus hijos. ¿Por qué, entonces, enfatiza específicamente aquí que Dios ama al dador alegre? Creo que para motivarnos. ¿Qué es lo que más queremos en la vida? Glorificar a Dios, vivir de tal manera que Él está complacido con nosotros. Este es el gran deseo de tu corazón, ¿no? Parte de la manera en la cual lo puedes hacer, es dar a Dios con un corazón alegre.

Entonces, ¿cómo deberíamos pensar cuando planeamos nuestras ofrendas? Ser generosos- sacrificar de lo que tenemos- sembrar generosamente en vez de escasamente- pero con un corazón alegre, con una actitud de gratitud de poder dar a Dios voluntariamente una parte de lo que Él nos ha dado.

Vamos a terminar pensando en algunas aplicaciones específicas- algunas hemos visto, pero quiere enfatizarlas aún más.

En primer lugar, por favor recuerden que, aunque no ha sido el enfoque de este mensaje, el dar a Dios es un mandamiento. Necesitamos apartar algo consistentemente, según Dios nos haya prosperado, ofrendando voluntariamente para la obra de Dios. Aunque, por un lado, es un asunto de la consciencia de cada uno en cuanto a cuánto va a dar, cada cristiano debería dar generosamente de lo que tiene para su iglesia local, y para el apoyo de otros hermanos y misioneros que tienen muchas necesidades.

Mi enfoque ha estado en el corazón, en los motivos, para que sigamos dando, pero con más gozo. Pero si estás aquí, y eres un cristiano, y no das a Dios, si has ido al otro extremo de ignorar tu responsabilidad de obedecer este mandamiento de Dios, por favor empieza ahora- y después pide a Dios que te ayude a hacerlo con gozo y alegría.

Otra aplicación- ¿qué deberíamos hacer si faltamos un domingo? ¿Deberíamos pensar que nos tocó buena suerte, y ya podemos usar el dinero para otra cosa? Pues, esto es lo que va a pasar si no planeamos, si no ponemos aparte algo para dar en la ofrenda. Si no planeamos, entonces, cuando faltemos, no vamos a guardar el dinero para el siguiente domingo, sino vamos a gastarlo. Pero si planeamos lo que vamos a dar cada domingo, o cada quincena, y por cualquier razón no podemos ir, ¿qué es lo que deberíamos hacer? Guardarlo para el siguiente domingo. Porque es dinero apartado para Dios. Nunca es correcto usar el dinero que has apartado para la obra de Dios para otra cosa, solamente porque faltaste.

Siguiente aplicación- regreso a la pregunta de ¿cuánto? Si preguntas esto, buscando lo mínimo que tienes que dar, no has captado el principio bíblico. La pregunta nunca es, “¿cuán poco puedo dar y todavía estar bien con Dios?”, la pregunta es, “¿cuánto puedo dar a Dios, de manera sacrificial, hasta que duela?”

Por eso, el énfasis no es tanto en el porcentaje. Personalmente, creo que un porcentaje es algo muy práctico, algo que nos ayuda mucho, porque aun si no ganas la misma cantidad cada quincena, por lo menos puedes dar el mismo porcentaje. Es decir, si ganas un sueldo fijo, tal vez es más fácil- apartas cierta cantidad cada semana o cada quincena. Pero a veces personas que no ganan un sueldo fijo no saben qué hacer, y por eso no planean, y por eso no dan- o casi nada. Puede ser que decidir en un porcentaje es algo que te ayudará mucho, para poder cumplir el deseo de tu corazón y ofrendar a Dios así como quieres dar.

Pero ante todo, no permitas que la idea de un diezmo, de 10%, te limita. Yo siempre he pensado que 10% es un buen lugar para empezar. Pero la libertad del Nuevo Testamento- de no tener que dar los diezmos como tal- no es libertad para ser codos, para dar tan poco como posible. No hermanos, es lo opuesto- te da libertad para dar más. Un comentarista dijo esto- “El concepto bíblico es “apartar algo para el Señor” ¿Qué porcentaje? Dice según haya prosperado. Pero esto puede volverse muy vago según la interpretación de la persona. El creyente que trabaja debería proponerse dar un porcentaje mensual para sostenimiento de la obra. ¿Puede dar el diezmo? Puede si lo quiere. Tampoco nada le impide dar el 11%. Con esto quiero decir que la mentalidad piadosa tiene que ser “¿cuál es el límite máximo que puedo ayudar a mi iglesia por gracia?” y no ¿cuánto es el “límite mínimo que puedo ofrendar para cumplir de forma farisea?”

Medítenlo, hermanos- ustedes ya tienen la libertad en Cristo, por gracia, a ser muy generosos con sus ofrendas. Y te prometo, te prometo, que no vas a perder cuando empiezas a dar más a Dios. Él promete

siempre suplir tus necesidades- y promete que si das generosamente, también te va a bendecir generosamente. Esto no significa que de repente vas a ser un millonario- pero las bendiciones de Dios, en cualquier forma, siempre valen la pena de cualquier sacrificio necesario.

Al final, que pensemos en algo muy práctico- tenemos la posibilidad de movernos a un lugar más grande- un lugar que, eventualmente, podría ser un edificio permanente para esta iglesia para muchos años. Es lo que dije antes- parece ser un lugar que fue construido para una iglesia. Estamos orando, y examinando nuestras finanzas y nuestros recursos para ver si sea posible en este momento de la vida de nuestra iglesia o no. No sé- Dios nos va a guiar.

Pero ya sea ahora, o en el futuro, eventualmente vamos a necesitar una gran cantidad de dinero para un edificio o terreno, para que la obra de Dios pueda seguir sin tantos obstáculos físicos. Lo que no vamos a hacer es hacer una campaña durante los cultos y dar mucha presión y cosas así. Pero sí vamos a orar- y vamos a pedir a Dios que nos ayude a ofrendar aún más sacrificialmente, más consistentemente, para que podamos seguir ahorrando, ahora, y para que, si Dios quiera, podamos pagar lo que necesitamos pagar para un nuevo lugar y no estar atrapados por una gran deuda por muchos años. Tal vez vamos a necesitar a pensar un poquito más como la iglesia primitiva, cuando los cristianos vendieron propiedades y casas y muchas cosas para proveer por las necesidades de sus hermanos. No sé- ahora estamos buscando la voluntad de Dios. Pero nunca es demasiado temprano como para pensar en estas cosas prácticas, como iglesia.

Conclusión- Entonces, hemos visto algunos principios bíblicos muy importantes. Es un privilegio dar a la obra de Dios, y lo hacemos voluntaria, consistente, y generosamente, no a fuerzas, no con tristeza ni por necesidad, sino con gozo, porque Dios ama al dador alegre. Prácticamente, tenemos que aprender a planear, prepararnos de antemano, para que cada domingo, o cada 15 días, podamos disfrutar de la bendición de participar en la ofrenda.

Hermanos, enfatizo otra vez- doy gracias a Dios por su generosidad, porque ustedes dan en la ofrenda. Mi único motivo hoy fue el ayudarnos hacerlo entendiendo más plenamente el por qué, y cómo hacerlo aun mejor. Que Dios nos siga dando la madurez y el crecimiento para mostrar nuestro amor de manera muy práctica.

Preached in our second service, 5-20-18